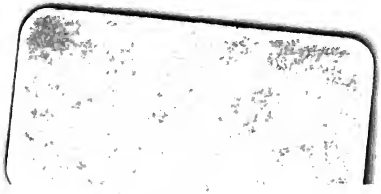
28665 f. 12



23

D. Malan

150

23

FABULAS LITERARIAS,

POR

DON TOMAS DE YRIARTE.

Usus vetusto genere, sed rebus novis.
PHAED. LIB. V. PROL.

BIBLIOTHECA PUBLICA

PERPIÑAN,
EN LA IMPRENTA DE J. ALZINE.
Año 1816.

28665 f. 12

BODLEIAN
-7 MAY 1928
LIBRARY

ADVERTENCIA
DEL EDITOR.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haria un servicio al Público literario en pedírselas á su Autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; sí solo prevenir á los ménos versados en nuestra erudicion que esta es la primera coleccion de fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las naciones estrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contrahidos á la literatura. Los inventores de fábulas meramente morales desde luego han hallado en los Brutos propiedades de que hacer cómo-

das aplicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones; pero como estos no leen ni escriben, era mucho mas difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion, ó con los vicios literarios, ó con los preceptos que deben servir de norma á los escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos apólogos, va amenizada con la variedad de la versificacion: y para llamar la atencion de los jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los quarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de quatro.

PROLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

El Elefante y otros Animales.

Alla en tiempo de entónces,
Y en tierras muy remotas,
Quando hablaban los Brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere;
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
A todos con la trompa;
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento

Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por mas de un quarto de hora
Mil ridículas faltas,
Mil costumbres viciosas:
La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.

Gustosos en extremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oian
Muchos de aquella tropa:
El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma,
El leal Perdiguero,
La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Xilguerillo,
La simple Mariposa.

Pero del auditorio

Otra porcion no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola.
El Tigre, el rapaz Lobo
Contra el Censor se enojan:
¡Que de injurias vomita
La Sierpe venenosa!
Murmuran por lo baxo,
Zumbando en voces roncas;
El Zángano, la Abispa,
El Tábano y la Mosca.
Sálense del concurso,
Por no escuchar sus glorias;
El Cigarron dañino,
La Oruga y la Langosta.
La Garduña se encoge;
Disimula la Zorra;
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.

Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra;
Y su razonamiento

Concluyó en esta forma:
A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oyga.

Quien mis Fábulas lea,
Sepa tambien que todas
Hablan á mil Naciones,
No solo á la Española.
Ni de estos tiempos hablan;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones,
Con su pan se lo coma.

FÁBULA II.

El Gusano de seda y la Araña.

TRABAJANDO un Gusano su capullo,
La Araña, que texia á toda prisa,
De esta suerte le habló con falsa risa
Muy propia de su orgullo:
¿Que dice de mi tela el seor Gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada á mediodia.
Mire que sutil es, mire que bella. . . .
El Gusano con sorna respondia:
Usted tiene razon: así sale ella.

FÁBULA III.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un Oso con que la vida
Ganaba un Piamontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,
Dixo á una Mona: Que tal?
Era perita la Mona,
Y respondióle: Muy mal.

Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
Pues que? ¿mi ayre no es garboso?
¿No hago el paso con primor?

Estaba el Cerdo presente,
Y dixo: Bravo, bien va!
Baylarin mas excelente
No se ha visto, ni verá.

Echó el Oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así:

Quando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar:
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de baylar.
Guarde para su regalo
Esta sentencia un Autor:
Si el sabio no aprueba, malo!
Si el necio aplaude, peor!

FÁBULA IV.

La Abeja y los Zánganos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntáron los Zánganos un dia.
Cada qual varios medios discurria
Para disimular su inútil ocio;

Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el mas perezoso y mas idiota
Queria, bien ó mal, hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enxambre inexperto,
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentáron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja,
Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo, y laboriosa;
Hacerle con la pompa mas honrosa
Unas grandes exêquias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,
Que una Abeja les dixo por despique:
¿No trabajais mas que eso? Pues, hermanos,
Jamas equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.

¡Quantos

¡Quantos pasar por sabios han querido,
Con citar á los muertos que lo han sido!
Y que pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora : los imitan?

FÁBULA V.

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo Domingo traxo
Dos Loros una Señora.
La Isla es mitad francesa,
Y otra mitad española.
Así cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia.
De frances y castellano
Hiciéron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni otra.
El Frances del Español

Tomó voces, aunque pocas,
El Español al Frances
Casi se las toma todas.

Manda el Ama separarlos;
Y el Frances luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El Español, al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en frances
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
El respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
Vos no sois que una PURISTA; *

* Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma, quando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.

Y ella dixo : *A mucha honra.*
¡Vaya que los Loros son
Lo mismo que las personas!

FÁBULA VI.

El Mono y el Titiritero.

El fidedigno Padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el celebro,
Pintándolos con pelos y señales;
Que en estilo encumbrado y eloqüente
Del Unicornio cuenta marabillas,
Y el Ave Fénix cree á pie juntillas,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo, ú en el nono)
Refiere el caso de un famoso Mono.

Este, pues, que era diestro
En mil habilidades, y servia
A un gran Titiritero, quiso un dia,

Miéntras estaba ausente su Maestro,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina;
Despues bayló en la cuerda á la arlequina,
Con el salto mortal, y la campana;
Luego el despeñadero,
La espatarrada, vueltas de carnero,
Y al fin el exercicio á la Prusiana.
De estas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavía;
Pues, imitando lo que su Amo hacia,
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese, y la funcion amena,
De la linterna mágica una escena.

Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exôrdio concilió, segun es uso,
Detras de aquella máquina se puso;
Y durante el manejo

De los vidrios pintados
Fáciles de mover á todos lados,
Las diversas figuras
Iba explicando con loquaz despejo.

Estaba el quarto á obscuras,
Qual se requiere en casos semejantes;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono.

Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el Mono ya corrido, quando
Entró Maese Pedro de repente,
É informado del lance, entre severo
Y risueño le dixo: Majadero,
¿De que sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?

Perdonadme, sutiles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas.

¿Os puedo yo decir, con mejor modo,
Que sin la claridad os falta todo?

FÁBULA VII.

La Campana y el Esquilon.

En cierta catedral una Campana habia
Que solo se tocaba algun solemne dia.
Con el mas recio son, con pausado compas
Quatro golpes, ó tres, solia dar no mas.
Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldea infeliz, de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado Esquilon, pendiente en medio de él,
Era allí quien hacia el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral, dispuso el vecindario

Que despacio, y muy poco el dichoso Esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal qual funcion.
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el Esquilon pasó por una gran Campana.

Muy verosímil es pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad:
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan á los sabios.

FÁBULA VIII.

El Burro Flautista.

ESTA fabulilla,
Salga bien, ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dexó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el ayre
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.

Oh! dixo el Borrico:
Que bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
La música asnal!

Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FÁBULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

TIENEN algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo;
Pues quando oyen, ó ven qualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primorosa,
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se exponen.

Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la Pulga la Hormiga referia
Lo mucho que se afana,
Y con qne industrias el sustento gana;
De que suerte fabrica el hormiguero;
Qual es la habitacion, qual el granero;
Como el grano acarrea,

Repartiendo entre todas la tarea;
Con otras menudencias muy curiosas,
Que pudieran pasar por fabulosas,
Si diarias experiencias
No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
Contestaba la Pulga, no diciendo
Mas que estas, ú otras tales expresiones:
Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;
Ya lo decia yo; sin duda; es claro;
Ya ves que en eso no hay nada de raro.

La Hormiga, que salió de sus casillas
Al oir estas vanas respuestillas,
Dixo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero
Que venga Usted conmigo al hormiguero.
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho,
Siquiera para muestra,
Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga, dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:
Miren que friolera!

¿Y tanto piensas que me costaria?
Todo es ponerse á ello....
Pero... Tengo que hacer.... Hasta otro dia

FÁBULA X.

La Parietaria y el Tomillo.

Yo leí, no sé donde, que en la lengua herbolaria
Saludando al Tomillo la hierba Parietaria,
Con socarronería le dixo de esta suerte:
Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;
Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
Apénas medio palmo del suelo te levantas.
El responde: Querida, chico soy; pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;
Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes
Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.

Quando veo yo algunos que de otros Escritores

A la sombra se arriman, y piensan ser Autores,
Con poner quatro notas, ó hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dixo el Tomillo.

FÁBULA XI.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros,
(No diré corria)
Volaba un Conejo.

De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dixo: tente,
Amigo, que es esto?

Que ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.

Sí, replica el otro,
Por allí los veo....
Pero no son Galgos —
Pues que son? — Podencos —

Que? Podencos dices?
Sí, como mi abuelo;
Galgos, y muy Galgos:
Bien visto lo tengo —

Son Podencos: vaya,
Que no entiendes de eso —
Son Galgos te digo —
Digo que Podencos.

En esta disputa
Llegando los Perros,
Pillan descuidados
A mis dos Conejos.

Los que por qüestiones
De poco momento
Dexan lo que importa,
Llévense este exemplo.

FÁBULA XII.

Los Huevos.

Mas allá de las islas Filipinas
Hay una que ni sé como se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamas hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viagero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cria, que ya el plato
Mas comun y barato
Era de huevos frescos; pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos.)

Luego de aquella tierra un habitante
Introduxo el comerlos estrellados.
¡O que elogios se oyéron á porfía
De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados...

Pensamiento feliz!... Otro, rellenos....
¡Ahora sí que están los huevos buenos!
Uno despues inventa la tortilla;
Y todos claman ya: que marabilla!

No bien se pasó un año,
Quando otro dixo: sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates:
Y aquel guiso de huevos tan extraño,
Con que toda la Isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso,
A no ser porque luego los compuso
Un famoso extrangero á la *Hugonota*.

Esto hiciéron diversos cocineros;
Pero¡ que condimentos delicados
No añadiéron despues los reposteros!
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escabeche.

Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos los mejores.
Mas un prudente anciano
Les dixo un dia: Presumis en vano

De esas composiciones peregrinas.
¡ Gracias al que nos traxo las gallinas!

¿ Tantos Autores nuevos
No se pudieran ir á guisar huevos
Mas allá de las islas Filipinas?

FÁBULA XIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato:
¿ A que animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y ayre:
Quando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nado.

Una Serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,

Le llamó con un silbo,
Y le dixo: Seo guapo,

No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Saere
Ni nada como el Barbo:

Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.

FÁBULA XIV.

El Manguito, el Abanico y el Quitasol.

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion

A un Abanico y á un Manguito
Un Paraguas ó Quitasol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló, *
A sus dos compañeros dixo:
! O que buenas alhajas sois!
Tú, Manguito, en hibierno sirves;
En verano vas á un rincon:
Tú, Abanico, eres mueble inútil,
Quando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos:
Que en el hibierno soy Paraguas,
Y en el verano Quitasol.

---

* Alude á la Fábula que escribe Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este exemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á los Animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quitasol.

FÁBULA XV.

La Rana y el Renacuajo.

En la orilla del Tajo
Hablaba con la Rana el Renacuajo,
Alabando las hojas, la espesura
De un gran cañaveral, y su verdura.

Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al rio,
En tono de leccion dixo la Rana:
Ven á verla, hijo mio:
Por defuera muy tersa, muy lozana;
Por dentro toda fofa, toda vana.

Si la Rana entendiera Poesía,
Tambien de muchos versos lo diria.

FÁBULA XVI.

La Avutarda.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesadò volar conocia,
Deseando sacar una cria
Mas ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados
De Alcotan, de Xilguero y Paloma,
De Perdiz y de Tórtola toma
Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos:
Y aunque hueros saliéron bastantes,
Produxéron por fin los restantes
Varias castas de páxaros bellos.

La Avutarda mil Aves convida
Por lucirlo con cria tan nueva:
Sus polluelos cada Ave se lleva;
Y héte aquí la Avutarda lucida.

Los que andais empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cria.
Ya dirá cada Autor: esta es mia;
Y verémos que os queda á vosotros.

FÁBULA XVII.

El Xilguero y el Cisne.

CALLA tú, Paxarillo vocinglero,
(Dixo el Cisne al Xilguero:)
¿A cantar me provocas, quando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las Aves?

El Xilguero sus trinos repetia;
Y el Cisne continuaba: que insolencia!
¡Miren como me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.

¡Oxalá que cantaras!
(Le respondió por fin el Paxarillo:)

¡ Quanto no admirarias
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oido,
Aunque logran mas fama que las mias!...
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.

Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando á la experiencia.

FÁBULA XVIII.

El Caminante y la Mula de Alquiler.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salia de la posada,

Y tanto empezó á correr,
Que apénas el Caminante
La podia detener.

No dudó que en un instante
Su media jornada haria;
Pero algo mas adelante

La falsa caballería
Ya iba retardando el paso. —
¿Si lo hará de picardía?...

Harre!.... Te paras?.... ¿Acaso
Metiendo la espuela?... Nada.
Mucho me temo un fracaso....

¿Esta vara que es delgada?...
Ménos.... Pues este aguijon?....
Mas ¿si estará ya cansada?

Coces tira.... y mordiscon;
Se vuelve contra el Ginete....
¡O que corcovo, que embion!

Aunque las piernas apriete....
Ni por esas.... Voto á quien!
¡Barrabas que la sujete!...

Por fin, dió en tierra.... Muy bien!
¿Y eras tú la que corrias?...
¡Mal muermo te mate, amen!

No me fiaré en mis dias
De Mula que empiece haciendo
Semejantes valentías.

Despues de este lance, en viendo
Que un Autor ha principiado
Con altisonante estruendo,

Al punto digo : cuidado!
Tente, hombre; que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la Mula de alquiler.

FÁBULA XIX.

La Cabra y el Caballo.

Estabase una Cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un acorde violin el eco blando.
Los pies se le baylaban de contenta;
Y á cierto Jaco, que tambien suspenso
Casi olvidaba el pienso,
Dirigió de esta suerte la palabra:
¿No oyes de aquellas cuerdas la harmonía?
Pues sabe que son tripas de una Cabra

Que

Que fué en un tiempo compañera mia.
Confio, (dicha grande!) que algun dia
No ménos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.

Volvióse el buen Rocìn, y respondióla:
A fe que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola.
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero, al fin, tengo el gusto
De ver que lucimiento
Debe á mi auxîlio el músico instrumento.
Tú, que satisfaccion igual esperas,
¿Quando la gozarás? Despues que mueras.

Así, ni mas ni ménos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal Escritor, al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

FÁBULA XX.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar,
Dixo al Cuclillo la Abeja:
Calla, porque no me dexa
Tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
Y siempre una misma cosa.

¿Te cansa mi canto igual?
(El Cuclillo respondió:)
Pues á fe que no hallo yo
Variedad en tu panal:

Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento,
En tí es viejísimo todo.

A esto la Abeja replica:
En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;

Pero en obra destinada
Solo al gusto y diversion,
Si no es varia la invencion
Todo lo demas es nada.

FÁBULA XXI.

El Raton y el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Que invencion tan sencilla! que sentencias!...
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en Castellano.

Cierto (dixo un Raton en su agujero:)
No hay prenda mas amable y estupenda
Que la fidelidad: por eso quiero
Tan de véras al Perro perdiguero.

Un Gato replicó : pues esa prenda
Yo la tengo tambien.... Aquí se asusta
Mi buen Raton, se esconde,
Y torciendo el hocico, le responde :
Como? La tienes tú?.... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa,
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.

¿Que tal, señor Lector? La fabulilla
Puede ser que le agrade, y que le instruya.—
Es una marabilla :
Dixo Esopo una cosa como suya.—
Pues mire Usted : Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza.—¿Con que es tuya?—

Sí, señor Erudito :
Ya que ántes tan feliz le parecia,
Critíquemela ahora porque es mia.

FÁBULA XXII.

La Lechuza.

Y

FÁBULA XXIII.

Los Perros y el Trapero.

COBARDES son y traydores
Ciertos Críticos que esperan,
Para impugnar, á que mueran
Los infelices Autores,
Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia.
Dizque un dia en un convento
Entró una Lechuza.... miento;
Que no debió ser un dia,
Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy léjos del ocaso....
Ella, en fin, se encontró al paso

Una lámpara (ó farol,
Que es lo mismo para el caso:)
Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
Lámpara ¡con que deleyte
Te chupara yo el aceyte,
Si tu luz no me ofendiera!

Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada.

Aunque renieguen de mí
Los Críticos de que trato
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un Trapero
Revolviendo un vasurero,
Ladrábanle (como suelen
Quando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.

Y díxoles un Lebrel :
Dexad á ese perillan ;
Que sabe quitar la piel
Quando encuentra muerto un Can ,
Y quando vivo, huye de él.

FÁBULA XXIV.

El Papagayo , el Tordo y la Marica.

OYENDO un Tordo hablar á un Papagayo ,
Quiso que él, y no el Hombre , le enseñara ;
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
A una Marica daba ya lecciones.
Así salió tan diestra la Marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

FÁBULA XXV.

El Lobo y el Pastor.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
Amigo, le dixo, yo no sé porque
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo; no lo soy á fe.

¡Mi piel en hibierno que abrigo no da!
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen Pulgas ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del Texon,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes quan útiles son,
Y á quantos con mi unto he dado salud.

El Pastor responde: perverso animal,
Maldígate el cielo, maldígate, amen!
Despues que estás harto de hacer tanto mal,
¿Que importa que puedas hacer algun bien?

Al Diablo los doy
Tantos libros Lobos como corren hoy.

FÁBULA XXVI.

El Leon y el Aguila.

El Aguila y el Leon
Gran conferencia tuviéron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.

Dió el Aguila muchas quexas
Del Murciélago, diciendo:
¿Hasta quando este avechucho
Nos ha de traher revueltos?
Con mis páxaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razônes
Sobre todo, la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico, tengo.

¿Como ave quereis tratarme?
Pues quadrúpedo me vuelvo.
Con mis vasallos murmura
De los brutos de tu imperio;
Y quando con estos vive,
Murmura tambien de aquellos.

Está bien, dixo el Leon:
Yo te juro que en mis reynos
No entre mas. Pues en los mios,
Respondió el Aguila, ménos.

Desde entónces solitario
Salir de noche le vemos;
Pues ni alados, ni patudos
Quieren ya tal compañero,
Murciélagos literarios,
Que haceis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos,
Miraos en este espejo.

FÁBULA XXVII.

La Mona.

AUNQUE se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice así:
Yo tambien lo diré aquí;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.

Un trage de colorines
Como el de los Matachines,
Cierta Mona se vistió;
Aunque mas bien creo yo
Que su amo la vestiria,
Porque difícil seria
Que tela y sastre encontrase
El refran lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana

Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia,
De que apénas hay memoria,
Por ser el Autor muy raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco.)

El no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
O si rodeó tal vez
Por el Istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.

Vióse la Señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;
Y cada qual la saluda
Como á un alto personage,
Admirándose del trage,

Y suponiendo seria
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.

Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debia
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)

La Directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no solo el camino,
Sino, lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesáron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;

Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida
Hiciéron otra salida
En que fuese el Capitan
Mas tieso, ni mas galan.
Por poco no queda Mona
A vida con la intentona;
Y viéron por experiencia
Que la ropa no da ciencia.

Pero, sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos que, aunque se vistan de Estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran ántes.

FÁBULA XXVIII.

El Asno y su Amo.

SIEMPRE acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.

De este modo sus yerros disculpaba
Un Escritor de farsas indecentes;
Y un taymado Poeta que lo oia,
Le respondió en los términos siguientes:

Al humilde Jumento
Su dueño daba paja, y le decia:
Toma, pues que con eso estás contento.
Díxolo tantas veces, que ya un dia
Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿Piensas que solo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me le como.

Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándole paja, come paja,
Siempre que le dan grano, come grano.

FÁBULA XXIX.

El Gozque, y el Macho de noria.

Bien habrá visto el Lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.

Rueda de madera es
Con escalones; y un Perro
Metido en aquel encierro
Le da vueltas con los pies.

Parece que cierto Can
Que la máquina movia,
Empezó á decir un dia:
Bien trabajo; y que me dan?

Como sudo! ay, infeliz!
Y al cabo, por grande exceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad.

Apénas le diéron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,
Quando dixo: Quien va allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.

No aso carne; que agua saco,
(El Macho le respondió.)
Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el Can) aunque estoy flaco.

Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré.
Tanto pesa?.... Pues, y que?
¿No ando la de mi asador?

Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria....
Entónces el de la noria
Le interrumpió de este modo:

Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un Gozquejo.

¡Miren el Mulo bellaco,
Y que bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco,

Que á un Autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar: esto es:
Que no ande la noria el Perro.

FÁBULA XXX.

El Erudito y el Raton.

En el quarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un Gatazo el vigilante zelo
Pudo llegarle al pelo,
Ni estrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones
Curar lográron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de eloqüencia y poesía:
Y aquel bicho travieso,

Si ántes lo manuscrito le roia,
Mucho mejor roia ya lo impreso.

¡Que desgracia la mia!
(El Literato exclama:) ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco, no mas, habrá en mi quarto.
Yo haré que este desórden se corrija....
Pero sí: la traydora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.

El Autor, aburrido,
Echa en la tinta dósis competente
De soliman molido;
Escribe (yo no sé si en prosa ó verso:)
Devora, pues, el animal perverso;
Y revienta por fin.... Feliz receta!
(Dixo entónces el crítico Poeta:)
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene mas severa

Contra censura injusta y ofensiva,
Quando no hablar con sincero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FÁBULA XXXI.

La Ardilla y el Caballo.

MIRANDO estaba una Ardilla
A un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
Tan veloces, y á compas,
De aquesta suerte le dixo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,
De ese brio,
Ligereza,
Y destreza
No me espanto;

Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y baxo,
No me estoy quieta jamas.

El paso detiene entónces
El buen Potro, y muy formal,
en los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano;
Mas no en vano.

Sé mi oficio;
Y en servicio
De mi Dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.

Con que algunos Escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FÁBULA XXXII.

El Galan y la Dama.

CIERTO Galan á quien Paris aclama
Petimetre del gusto mas extraño,
Que quarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama,

Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.

Bella plata! que brillo tan hermoso!
Dixo la Dama ¡viva el gusto y númen
Del Petimetre en todo primoroso!

Y ahora digo yo: Llene un volúmen
De disparates un Autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FÁBULA XXXIII.

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.

PARA pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios,
(Que tambien entre Brutos hay tertulias,)
Mil especies en ella se tocáron.

Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado:
Este á la Hormiga alaba, aquel al Perro,
Quien á la Abeja, quien al Papagayo.

No, dixo el Avestruz: en mi dictámen
No hay mejor animal que el Dromedario.

El

El Dromedario dixo : Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por que motivo
Ambos tenian gusto tan extraño.
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿O por tener los dos los cuellos largos?

¿O porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿O bien porque son feos uno y otro?
¿O porque tienen en el pecho un callo?

O puede ser tambien... No es nada de eso,
(La Zorra interrumpió :) ya dí en el caso.
¿Sabeis por que motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos.

En efecto, ámbos eran berberiscos;
Y no fué juicio, no, tan temerario
El de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos literatos.

FÁBULA XXXIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, como digo, es el caso,
(Y vaya de cuento)
Que á volar se desafiáron
Un Pavo y un Cuervo.

Al término señalado
Qual llegó primero,
Considérelo quien de ámbos
Haya visto el vuelo.

Aguárdate (dixo el Pavo
Al Cuervo de léjos:)
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.

Escucha: tambien reparo,
Le gritó mas recio,
En que eres un paxarraco
De muy mal agüero.

Quita allá, que me dás asco,
Grandísimo puerco;
Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso,
Le responde el Cuervo;
Porque aquí solo tratamos
De ver que tal vuelo.

Quando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FÁBULA XXXV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el Lector de la tertulia
En que, á presencia de animales varios,
La Zorra adivinó por que se daban
Elogios Avestruz y Dromedario;

Sepa que en la mismísima tertulia
Un dia se trataba del Gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;
Exâmínanle; crecen los aplausos;
Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincon la Oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable, friolera,
Y á sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos á otros:
¿Por que este miserable Gusarapo
El único ha de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos?

Saltó la Zorra, y dixo: ¡Pese á mi alma!
El motivo no puede estar mas claro.
¿No sabeis, compañeros, que la Oruga
Tambien labra capullos, aunque malos?

Laboriosos Ingenios perseguidos,
¿Quereis un buen consejo? Pues, cuidado.

Quando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FÁBULA XXXVI.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Roxos y amarillos.
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atravíos.
Y hechos á tixera
Con arte prolixo
En pescuezo y anca
Dibuxos muy lindos.

Parece que el dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un chalan Gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dixo:
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y baxo la albarda,
Al primer registro,
Le halláron el lomo
Asaz malferido,
Con seis mataduras

Y tres lobanillos,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo
Que baxo la cincha
Estaba escondido.

Burro (dixo el hombre)
Mas que el burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.

A fe que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
A un amigo mio,
El qual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien enquadernado
Que no vale un pito.

FÁBULA XXXVII.

El Buey y la Cigarra.

ARANDO estaba el Buey, y á poco trecho
La Cigarra, cantando, le decia:
Ay, ay! que surco tan torcido has hecho!
Pero él le respondió: Señora mia,
Si no estuviera lo demas derecho:
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.

¡Miren quien hizo, á quien, cargo tan fútil!
Una Cigarra al animal mas útil.
Mas ¿si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

FÁBULA XXXVIII.

El Guacamayo y la Marmota.

Un pintado Guacamayo
Desde un mirador veia
Como un extrangero payo
(Que Saboyano seria)

Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa extraña:
Es á saber, la Marmota.

Salia de su caxon
Aquel ridículo bicho;
Y el ave desde el balcon
Le dixo : Raro capricho!

Siendo tú fea, ¡que así
Dinero por verte den,
Quando siendo hermoso, aquí
Todos de valde me ven!

Puede que seas, no obstante,
Algun precioso animal;
Mas yo tengo ya bastante
Con saber que eres venal.

Oyendo esto un mal Autor,
Se fué como avergonzado--
Por que? — Porque un impresor
Le tenia asalariado.

FÁBULA XXXIX.

El Retrato de Golilla

De frase extrangera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aquexa;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo antiquado lo usado no dexa.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le trayga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos zelos un pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenia:
Por ende, queriendo retratar un dia
A cierto Rico home, Señor de gran cuenta;
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al quadro daria.

Segundo Velazquez creyó ser con esto:
Y ansí que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
Y otros atavíos á la antigua usanza.
La tabla á su dueño lleva sin tardanza;
El qual espantado fincó, desque vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á las mientes
Con que al Retratante dar su galardon.
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcon.
Del quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Carlos primero,

De entrámbos Filipos, segundo y tercero:
Y henchido de todas le endonó un bolson.

Con estas monedas, ó si quier medallas,
(El pintor le dice) si voy al mercado,
Quando me cumpliere mercar vitualla,
Tornaré á mi casa con muy buen recado.
Pardiez! (dixo el otro) ¿no me habeis pintado
En trage que un tiempo fué muy señoril,
Y agora le viste solo un alguacil?
Qual me retratásteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esa espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca non habrá nadie en toda la villa
Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto:
Vuestra paga entónces contaroshé presto
En buena moneda corriente en castilla.

Ora pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sandio moderno pintor,
¿No hemos de reirnos siempre que chochea

Con

Con ancianas frases un novel autor?
Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad,
Y no halla voz baxa para nuestra edad,
Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FÁBULA XL.

Los dos Huéspedes.

PASANDO por un pueblo
De la montaña,
Dos caballeros mozos,
Buscan posada.

De dos vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos amigos,

Porque á ninguno quieren
Hacer desayre,
En casa de uno y otro
Van á hospedarse.

De ámbas mansiones
Cada huésped la suya
A gusto escoge.

La que el uno prefiere
Tiene un gran patio
Con su gran frontispicio
Como un palacio:

Sobre la puerta
Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.

La del otro á la vista
No era tan grande;
Mas dentro no faltaba
Donde alojarse;

Como que habia
Piezas de muy buen temple,
Claras y limpias.

Pero el otro palacio
Del frontispicio
Era, ademas de estrecho,
Obscuro y frio:

Mucha portada,
Y por dentro desvanes
A teja vana.

El que allí pasó un dia
Mal hospedado,
Contaba al compañero
El fuerte chasco;

Pero él le dixo:
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FÁBULA XLI.

El Te y la Salvia.

EL Te, viniendo del imperio Chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.
Ella le dixo: ¿Adonde vas, compadre?—
A Europa voy, comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
Yo, respondió la Salvia, voy á China;

Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina.*
En Europa me tratan de salvage,
Y jamas he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perderás el viage;
Pues no hay nacion alguna
Que á todo lo extrangero
No dé con gusto aplausos y dinero.

La Salvia me perdone;
Que al comercio su máxîma se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defenderia lo contrario;
Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio:
Y español que tal vez recitaria
Quinientos versos de Boileau y el Taso;
Puede ser que no sepa todavía
En que lengua los hizo Garcilaso.

---

* Los Chinos estiman tanto la Salvia, que por una caxa de esta hierba suelen dar dos, y á veces tres, de Te verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmont de Bomare, en el artículo *Sauge*.

FÁBULA XLII.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos,
Y en conservar su construccion orgánica
Como hábiles que son en la botánica;
Pues conocen las hierbas diuréticas,
Catárticas, narcóticas, eméticas;
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien, y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico
Un Gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el más estirado catedrático.
Yendo á caza de plantas salutíferas,
Dixo á un Lagarto: ¡Que ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis turgencias semihidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.

Atónito el Lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo extrambótico;
No entendió mas la frase macarrónica
Que si le hablasen lengua babilónica.
Pero notó que el charlatan ridículo
De hojas de Girasol llenó el ventrículo;
Y le dixo: Ya, enfin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.
¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo
Aunque se fué en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del Gato elogios honoríficos!
Sí, que hay quien tiene la hinchazon por mérito,
Y el hablar liso y llano, por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas, y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
Cayga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrúxulo, enigmático.

FÁBULA XLIII.

La Música de los Animales.

ATENCION, noble auditorio:
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias quando oygan
La xácara que les canto.

En la corte del leon,
Dia de su cumpleaños,
Unos quantos animales
Dispusiéron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyéron que una academia
De música era del caso.

Como en esto de elegir
Los papeles adequados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,

Ni habláron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordáron,
Ni se trató de Calandria,
De Xilguero ni Canario.
Ménos hábiles cantores,
Aunque mas determinados,
Se ofreciéron á tomar
La diversion á su cargo.

Antes de llegar la hora
Del cántico proyectado,
Cada músico decia:
Ustedes verán que rato:
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios:
Los tiples eran dos Grillos;
Rana y Cigarra, contraltos;
Dos Tábanos, los tenores;
El Cerdo y el Burro, baxos.
Con que agradable cadencia,
Con que acento delicado

La música sonaria,
No es menester ponderarlo.
Baste decir que los mas
Las orejas se tapáron,
Y por respeto al leon
Disimuláron el chasco.

La Rana por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,
Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dixo:
¡Como desentona el Asno!
Este replicó: Los tiples
Sí que están desentonados.
Quien lo echa todo á perder,
Añadió un Grillo chillando,
Es el Cerdo. Poco á poco,
Respondió luego el Marrano:
Nadie desafina mas
Que la Cigarra, contralto.
Tenga modo, y hable bien,
Saltó la Cigarra: es falso:

Esos Tábanos tenores
Son los autores del daño.
Cortó el Leon la disputa
Diciendo : grandes bellacos,
¿Antes de empezar la solfa
No la estabais celebrando?
Cada uno para sí
Pretendia los aplausos,
Como que se deberia
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamas volvais á poneros
En mi presencia : mudaos;
Que sí otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,
Quando, trabajando á escote
Tres escritores, ó quatro,
Cada qual quiere la gloria,

Si es bueno el libro, ó mediano;
Y los compañeros tienen
La culpa si sale malo!

FÁBULA XLIV.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una espada
Tersa, fina, cortante, bien templada,
La mas famosa que salió de mano
De insigne fabricante toledano.
Fué pasando á poder de varios dueños,
Y ayrosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes,
Hasta que por extraños accidentes
Vino, en fin, á parar (quien lo diria!)
A un obscuro rincon de una hostería,
Donde, qual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orin. Una criada
Por mandado de su amo el posadero,

Que debia de ser gran majadero,
Se la llevó una vez á la cocina;
Atravesó con ella una gallina;
Y héteme un asador hecho y derecho,
La que una espada fué de honra y provecho.

Miéntras esto pasaba en la posada,
En la corte comprar quiso una espada
Cierto recien llegado forastero
Transformado de payo en caballero.
El espadero, viendo que al presente
Es la espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena qualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díxole que volviese al otro dia.
Un asador que en su cocina habia
Luego desbasta, afila y acicala,
Y por espada de Tomas de Ayala
Al pobre forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan picaron el espadero
Como fué ignoranton el posadero.

Mas

¿Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra nacion quexarse no podria
Contra los traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas,
Y en asadores vuelven las espadas:
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por espadas asadores.

FÁBULA XLV.

Los quatro Lisiados.

Un Mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un Ciego
Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,
Que para el Mudo eran claras;
Mas hízole otras el Mudo,
Y él á obscuras se quedaba.

En este apuro, traxéron,
Para que los ayudara,
A un camarada de entrámbos
Que era Manco por desgracia.

Este las señas del Mudo
Trasladaba con palabras,
Y por aquèl medio el Ciego
Del negocio se enteraba.

Por último resultó
De conferencia tan rara,
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.

Compañeros, saltó el Manco,
Mi auxîlio á tanto no alcanza;
Pero á escribirla vendrá
El Dómine, si le llaman.

¿Que ha de venir (dixo el Ciego)
Si es Coxo, que apénas anda?
Vamos: será menester
Ir á buscarle á su casa.

Así lo hiciéron: y al fin
El Coxo escribe la carta;

Díctanla el Ciego y el Manco;
Y el Mudo parte á llevarla.

Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como eran ellas tales,
Quatro fuéron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura;
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa,
Quando, juntándose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

FÁBULA XLVI.

El Pollo y los dos Gallos.

Un Gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un Pollo algo crecido
No sé por que accidente,
Tuviéron sus palabras, de manera
Que armáron una brava pelotera.
Dióse el Pollo tal maña,
Que sacudió á mi Gallo lindamente;
Quedando ya por suya la campaña.
Y el vencido Sultan de aquel serrallo
Dixo, quando el contrario no lo oia:
Eh! con el tiempo no será mal Gallo:
El pobrecillo es mozo todavía.

Jamas volvió á meterse con el Pollo.
Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un Gallo anciano,
Guerrero veterano,

Apénas le quedó pluma ni cresta;
Y dixo al retirarse de la fiesta:
Si no mirara que es un pobre viejo.....
Pero chochea, y por piedad le dexó.

Quien se meta en contienda,
Verbigracia de asunto literario,
A los años no atienda,
Sino á la habilidad de su adversario.

FÁBULA XLVII.

La Urraca y la Mona.

A una Mona
Muy taymada
Dixo un dia
Cierta Urraca:
Si vinieras
A mi estancia,
¡Quantas cosas
Te enseñara!

Tú bien sabes
Con que maña
Robo, y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
Escondidas
Tras de una arca.
La otra dixo:
Vaya en gracia;
Y al parage
La acompaña.

Fué sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,

Medio peyne,
Y una vayna
De tixeras;
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.

Que tal? dixo:
Vaya, hermana,
No me envidia?
No se pasma?
A fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.

Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;

Y al fin dixo:
Patarata;
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Sino, mira
Mis quixadas.
Baxo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
O papadas,
Que se encogên
Y se ensanchan.
Como aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ámbas
Para quando
Me haga falta.
Tú amontonas,

Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne
Y otras quantas
Provisiones
Necesarias.
¿Y esta Mona
Redomada
Habló solo
Con la Urraca?
Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Miscelaneas,
Y farrago
Sin substancia.

FÁBULA XLVIII.

El Ruiseñor y el Gorrion.

SIGUIENDO el son del organillo un dia,
Tomaba el Ruiseñor leccion de canto,
Y á la jaula llegándose entretanto
El Gorrion parlero, así decia:

¡Quanto me marabillo
De ver que de ese modo
Un páxaro tan diestro
A un discípnlo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
A tí lo debe todo.
A pesar de eso, (el Ruiseñor replica)
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
A imitar mis caprichos él se aplica:
Yo los voy corrigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un Ruiseñor que con escuela canta.

¿De aprender se desdeña
El literato grave?
Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FÁBULA XLIX.

El Jardinero y su Amo.

En un Jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces.

Unicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,
Su Amo le reprchende;
Pues aunque quiere flores,
Regalarse con peces tambien quiere;

Y el rudo Jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.

Al cabo de algun tiempo,
El Amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores;
Y amostazado dice de esta suerte:

Hombre no riegues tanto,
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dexes.

La máxîma es trillada;
Mas repetirse debe:
No escriba quien no sepa
Unir la utilidad con el deleyte.

FÁBULA

FÁBULA L.

Los dos Tordos.

PERSUADIA un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Acia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.

¿Esa viña donde está?
Le pregunta el mozalbete,
¿Y que fruto es el que da?—
Hoy te espera un gran banquete,
Dice el viejo: ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dixo, quando
Las uvas le fué enseñando.

Al verlas saltó el rapaz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un páxaro tan sagaz?
Que chica! que desmedrada!
Ea, vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.

Veamos, dixo el anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
A la huerta llegan ya;
Y el jóven exclama ufano:
Que fruta! que gorda está!
¿No tiene excelente traza?....
Y que era? Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
Cayga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.

Grande es, si es buena una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

FÁBULA LI.

El Fabricante de Galones y la Encaxera.

CERCA de una Encaxera
Vivia un fabricante de galones.
Vecina, ¡quien creyera,
Le dixo, que valiesen mas doblones
De tu encaxe tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras!

De que á tu mercancía,
(Esto es lo que ella respondió al vecino)
Tanto exceda la mia;
Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
No debes admirarte;
Pues mas que la materia vale el arte.

Quien desprecie el estilo,
Y diga que á las cosas solo atiende,

Advierta que si el hilo
Mas que el noble metal caro se vende,
Tambien da la elegancia
Su principal valor á la substancia.

FÁBULA LII.

El Cazador y el Huron.

CARGADO de conejos,
Y muerto de calor,
Una tarde de léjos
A su casa volvia un Cazador.

Encontró en el camino
Muy cerca del lugar
A un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó á contar.

Me afané todo el dia,
Le dixo, pero que?
Si mejor cacería
No la he logrado, ni la lograré.

Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira que gazapos traygo aquí.

Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
No hay Cazador de mas habilidad.

Con el oido atento
Escuchaba un huron
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansion.

Y el puntiagudo hocico
Sacando por la red,
Dixo á su amo: suplico
Dos palabritas con perdon de usted.

Vaya, ¿qual de nosotros
Fué el que mas trabajó?
¿Esos gazapos y otros,
Quien se los ha cazado sino yo?

¿Patron, tan poco valgo
Que me tratan así?
Me parece que en algo
Bien se pudiera hacer mencion de mí.

Qualquiera pensaria
Que este aviso moral
Seguramente haria
Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno
Como ingrato escritor
Que del auxîlio ageno
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FÁBULA LIII.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

HABIA en un corral un gallinero:
En este gallinero un Gallo habia;
Y detras del corral en un chiquero
Un Marrano gordísimo yacia.

Item mas, se criaba allí un Cordero,
Todos ellos en buena compañía:
¿Y quien ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues, con perdon de ustedes, el Cochino
Dixo un dia al Cordero: ¡que agradable,
Que feliz, que pacífico destino
Es el poder dormir! Que saludable!
Yo te aseguro, como soy Gorrino,
Que no hay en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola,
Roncar bien, y dexar rodar la bola.

El Gallo, por su parte, al tal Cordero
Dixo en otra ocasion: Mira, inocente;
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar, en Julio ú en Febrero,
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Dexa los cuerpos floxos y abatidos.

Confuso, ámbos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina

Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la qual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

FÁBULA LIV.

El Pedernal y el Eslabon.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia
Porque á menudo le heria
Para sacar chispas de él.
Riñiendo este con aquel
Al separarse los dos,
Quedaos, dixo, con Dios.
¿Valeis vos algo sin mí?
Y el otro responde: Sí,
Lo que sin mí valeis vos.

Este exemplo material
Todo escritor considere,
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el Pedernal
Sin auxîlio de Eslabon,
Ni hay buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada qual aparte,
Ambos inútiles son.

FÁBULA LV.

El Juez y el Bandolero.

PRENDIÉRON por fortuna á un Bandolero
A tiempo cabalmente
Que de vida y dinero
Estaba despojando á un inocente.
Hízole cargo el Juez de su delito;
Y él respondió: Señor, desde chiquito

Fuí gato algo feliz en raterías:
Luego hebillas, reloxes, capas, caxas,
Espadines robé, y otras alhajas:
Despues, ya entrado en dias,
Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
Soy salteador famoso de caminos.
Con que Vucseñoría no se espante
De que yo robe y mate á un caminante;
Porque este y otros daños
Los he estado yo haciendo quarenta años.

¿Al Bandolero culpan?
Pues ¿por ventura dan mejor salida
Los que quando disculpan
En las letras su error, ó su mal gusto,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictámen racional y justo?

FÁBULA LVI.

La Criada y la Escoba.

CIERTA Criada la casa barria
Con una Escoba muy puerca y muy vieja.
Reniego yo de la Escoba decia,
Con su vasura, y pedazos que dexa
Por donde pasa,
Aun mas ensucia, que limpia la casa.

Los remendones, que escritos agenos
Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dexarlos diez veces mas llenos...
Mas no haya miedo que de estos señores
Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la Criada.

FÁBULA LVII.

El Naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
Dos Lagartijas
Cierto curioso
Naturalista.
Cógelas ámbas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado
La mas rolliza;
Miembro por miembro
Ya me la trincha;
El microscopio
Luego le aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas,

Ojos

Ojos y cuello,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta
Y lo exâmina.
Toma la pluma;
De nuevo mira;
Escribe un poco;
Recapacita.
Sus mamotretos
Despues registra;
Vuelve á la propia
Carnicería.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle:
Dales noticia
De lo que observa:
Unos se admiran,
Otros preguntan,
Otros cavilan.

Finalizada
La anatomía,

Cansóse el sabio
De Lagartija.
Soltó la otra
Que estaba viva.
Ella se vuelve
A sus rendijas,
En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Les participa.
No hay que dudarlo,
No, les decia:
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quien nos trate
De sabandijas?
¿Como se sufre
Tal injusticia,
Quando tenemos

Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble quadrilla:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

¿Y querrán luego
Que no se engrian
Ciertos autores
De obras iniquas?
Los honra mucho
Quien los critica.
No seriamente,
Muy por encima
Deben notarse
Sus tonterías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

BIBLIOTHECA BODLEIANA

FÁBULA LVIII.

La discordía de los Reloxes.

Convidados estaban á un banquete
Diferentes amigos, y uno de ellos,
Que, faltando á la hora señalada,
Llegó despues de todos, pretendia
Disculpar su tardanza. ¿Que disculpa
Nos podrás alegar? le replicáron:
El sacó su Relox; mostróle, y dixo:
¿No ven Ustedes como vengo á tiempo?
Las dos en punto son.—Que disparate!
Le respondiéron: tu Relox atrasa
Mas de tres quartos de hora—Pero, amigos,
Exclamaba el tardío convidado,
¿Que mas puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí está mi Relox.... Note el curioso
Que era este señor mio como algunos
Que un absurdo cometen, y se escúsan
Con la primera autoridad que encuentran.

Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezáron
A sacar sus Reloxes en apoyo
De la verdad. Entónces advirtiéron
Que uno tenia el quarto, otro la media,
Otro las dos y treinta y seis minutos,
Este catorce mas, aquel diez ménos.
No hubo dos que conformes estuvieran.

En fin, todo era dudas y qüestiones.
Pero á la astronomía cabalmente
Era el amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exâcta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo qual puso fin á la contienda,
Y concluyó diciendo: Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hay; mas, por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FÁBULA LIX.

El Topo y otros Animales.

Ciertos animalitos,
Todos de quatro pies,
A la gallina ciega
Jugaban una vez.

Un Perrillo, una Zorra
Y un Raton, que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono, que son seis.
Este á todos vendaba
Los ojos, como que es
El que mejor se sabe
De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
Y dixo: Pues pardiez
Que voy allá, y en rueda
Me he de meter tambien.

Pidió que le admitiesen;
Y el Mono muy cortes
Se lo otorgó, sin duda
Para hacer burla de él.

El Topo á cada paso
Daba veinte traspiés,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel;

Y á la primera vuelta,
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan á Su Merced.

De ser gallina ciega
Le tocaba la vez;
Y ¿quien mejor podia
Hacer este papel?

Pero él con disimulo
Por el bien parecer
Dixo al Mono: Que hacemos?
¿Vaya me venda usted?

Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que ve,
¿Quien sabe que es idiota,
Confesará que lo es?

FÁBULA LX.

El Volatin y su Maestro.

MIÉNTRAS de un Volatin bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de baylar en la maroma,
Le dice: Vea Usted, Señor Maestro,

Quanto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo, ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A que fin quiere Usted que me sugete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?....
Por exemplo ¿este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?

Tenga Usted cuenta.... No es difícil....
nada....
Así decia; y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde.... A Dios! Que es eso?—
Que ha de ser? Una buena costalada.

¡Lo que es auxîlio juzgas embarazo,
Incauto jóven¡ el Maestro dixo:
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,
No ha de ser este el último porrazo.

FÁBULA LXI.

El Sapo y el Mochuelo.

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un Mochuelo;
Y pasando no léjos un Sapo,
Le vió medio cuerpo.

¡Ah de arriba, Señor solitario!
Dixo el tal escuerzo:
Saque Usted la cabeza, y veamos
Si es bonito, ó feo.

No presumo de mozo gallardo,
Respondió el de adentro:
Y aun por eso á salir á lo claro
Apénas me atrevo;

Pero Usted que de dia su garbo
Nos viene luciendo,
¿No estuviera mejor agachado
En otro agujero?

¡O que pocos autores tomamos
Este buen consejo!
Siempre damos á luz, aunque malo,
Quanto componemos:

Y tal vez fuera bien sepultarlo;
Pero, ay, compañeros!
Mas queremos ser públicos Sapos
Que ocultos Mochuelos.

FÁBULA LXII.

El Burro del Aceytero.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceyte llevaba
Un Borrico que ayudaba
En su oficio á un Aceytero.

A paso un poco ligero
De noche en su quadra entraba;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el porrazo mas fiero.

Ay! clamó: ¿No es cosa dura
Que tanto aceyte acarree,
Y tenga la quadra obscura?

Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee;

Se mosquea? Bien está.
Pero este tal ¿por ventura
Mis fábulas leerá?

FÁBULA LXIII.

La contienda de los Mosquitos.

DIABÓLICA refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores Mosquitos.
(Pero extraño una cosa:
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquea*
Mencion de esta pelea.)

Era el caso que muchos
Expertos y machuchos
Con teson defendian
Que ya no se cogian
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogian ántes.

En

En sentir de otros varios,
A esta opinion contrarios,
Los vinos excelentes,
Eran los mas recientes
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados Jueces,
Amigos de vejeces.

Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundia la bodega:
Quando héteme que llega
Un anciano Mosquito,
Catador muy perito;
Y dice, echando un taco:
Por vida de Dios Baco!...
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave:)
Donde yo estoy, ninguno
Dará mas oportuno
Ni mas fundado voto.

Cese ya el alboroto.
¿No ven que soy Navarro;
Que en tonel, bota, ó jarro,
Barril, tinaja, ó cuba
El xugo de la uva
Difícilmente evita
Mi cumplida visita;
Que en esto de catarle,
Distinguirle, y juzgarle
Puedo poner escuela
De Xerez á Tudela,
De Málaga á Peralta,
De Canarias á Malta,
De Oporto á Valdepeñas?
Sabed, por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,
Fué siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad: no lo niego;
Pero si él desde luego

Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido:
Y, al fin tambien habia,
Lo mismo que en el dia,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.
Al contrario, yo pruebo
A veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era:
Y si muchos agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoy se reprueban;
Puede ser que los beban
Por vinos exquisitos
Los futuros Mosquitos.
Basta ya de pendencia;
Y por final sentencia
El mal vino condeno;
Le chupo quando es bueno;
Y jamas averiguo
Si es moderno, ú antiguo.

Mil Doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litigio eterno.
Mi texto favorito
Será siempre el Mosquito.

FÁBULA LXIV.

La Rana y la Gallina.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear á una Gallina.
¡Vaya! le dixo, no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla ¿que hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—

Un huevo solo? Y alborotas tanto!—
Un huevo solo, sí, Señora mia.
¿Te espantas de eso, quando no me espanto
De oirte como graznas noche y dia?

Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FÁBULA LXV.

El Escarabajo.

TENGO para una fábula un asunto,
Que pudiera muy bien :.... Pero algun dia
Suele no estar la Musa muy en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mia;
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasía :

Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo qual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo
El héroe de la fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y baxo.

De este insecto refieren una cosa :
Que, comiendo qualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el Autor con toda su energía
Irá explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude
Para endilgar despues una sentencia
Con que entendamos á lo que esto alude.
Y, segun le dictare su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:

Que así como la Reyna de las flores
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así tambien á góticos Doctores
Toda invencion amena y delicada.

FÁBULA LXVI.

El Ricote erudito.

HUBO un Rico en Madrid, (y aun dicen
que era
Mas necio que rico),
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos.

¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
Le dixo un amigo,
Falte una librería! bello adorno,
Util y preciso.

Cierto, responde el otro: ¡Que esa idea
No me haya ocurrido!....
A tiempo estamos. El salon del norte
A este fin destino.

Que venga el ebanista, y haga estantes
Capaces, pulidos,

A toda costa. Luego tratarémos
De comprar los libros.

Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
El buen hombre dixo:
¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
No es mal exercicio!

Perderé la chabeta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo....
Pero ¿no sera mejor ponerlos todos
De carton fingidos?

Ya se ve: porque no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo
Que escriba buenos rótulos, é imite
Pasta y pergamino.

Manos á la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y, á mas de los impresos,
Varios manuscritos.

El bendito Señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que, aprendiendo los rótulos de muchos
Se creyó erudito.

Pues ¿que mas quieren los que solo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

FÁBULA LXVII.

La Víbora y la Sanguijuela.

AUNQUE las dos picamos, (dixo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela)
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se recela.

La Chupona responde: Ya, querida:
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
Tú, picando al mas sano, le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia:
Muchos censuran, sí, lector benigno;
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un Censor útil á un Censor maligno.

Digitized by Google

INDICE

DE LAS

FÁBULAS Y DE SUS ASUNTOS.

PRÓLOGO. FÁBULA I. *El Elefante y otros Animales.*

Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun. *Pág.* 1.

FÁBULA II. *El Gusano de Seda y la Araña.*

Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla. *Pág.* 5.

FÁBULA III. *El Oso, la Mona y el Cerdo.*

Nunca una obra se acredita tanto de mala, como quando la aplauden los necios. *Pág.* 6.

FÁBULA IV. *La Abeja y los Zánganos.*

Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad : el mérito está en imitarlos. *Pág.* 7.

FÁBULA V. *Los dos Loros y la Cotorra.*

Los que corrompen su idioma, no tienen otro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha. *Pág.* 9.

FÁBULA VI. *El Mono y el Titiritero.*

Sin claridad no hay obra buena. *Pág.* 11.

FÁBULA VII. *La Campana, y el Esquilon.*

Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes. *Pág.* 14.

FÁBULA VIII. *El Burro Flautista.*

Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad. *Pág.* 15.

FÁBULA

FÁBULA IX. *La Hormiga y la Pulga.*

Para no alabar las obras buenas algunos las suponen de fácil execucion. *Pág.* 17.

FÁBULA X. *La Parietaria y el Tomillo.*

Nadie pretenda ser tenido por Autor, solo con poner un ligero prólogo, ó algunas notas á libro ageno. *Pág.* 19.

FÁBULA XI. *Los dos Conejos.*

No debemos detenernos en qüestiones frívolas, olvidando el asunto principal. *Pág.* 20.

FÁBULA XII. *Los Huevos.*

No falta quien quiera pasar por Autor original, quando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho. *Pág.* 22.

FÁBULA XIII. *El Pato y la Serpiente.*

Mas vale saber una cosa bien, que muchas mal. *Pág* 24.

FÁBULA XIV. *El Manguito, el Abanico y el Quitasol.*

Tambien suele ser nulidad el no saber mas que una cosa : extremo opuesto del defecto reprehendido en la fábula antecedente. *Pág.* 25.

FÁBULA XV. *La Rana y el Renaquajo.*

¡Que despreciable es la Poesía de mucha hojarasca! *Pág.* 27.

FÁBULA. XVI. *La Avutarda.*

Muy ridículo papel hacen los Plagiarios que escriben centones. *Pág.* 28.

FÁBULA XVII. *El Xilguero y el Cisne.*

Nada sirve la fama, si no corresponden las obras. *Pág.* 29.

FÁBULA XVIII. *El Caminante y la Mula de alquiler.*

Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados á humillarle despues demasiado. *Pág.* 30.

FÁBULA XIX. *La Cabra y el Caballo.*

Hay malos Escritores que se lisongean fácilmente de lograr fama póstuma, quando no han podido merecerla en vida. *Pág.* 32.

FÁBULA XX. *La Abeja y el Cuclillo.*

La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto. *Pág* 34.

FÁBULA XXI. *El Raton y el Gato.*

Alguno que ha alabado una obra ignorando quien es su Autor, suele vituperarla despues que lo sabe. *Pág.* 35.

FÁBULA XXII. *La Lechuza.*

Y

FÁBULA XXIII. *Los Perros y el Trapero.*

Atreverse á los Autores muertos y no á los vivos, no solo es cobardía, sino traicion. *Pág.* 37.

FÁBULA XXIV. *El Papagayo, el Tordo y la Marica.*

Conviene estudiar los Autores originales, no los copiantes y malos traductores. *Pág.* 39.

FÁBULA XXV. *El Lobo y el Pastor.*

El libro que de suyo es malo, no dexa de serlo porque tenga tal qual cosa buena. *Pág.* 40.

FÁBULA XXVI. *El Leon y el Aguila.*

Los que quieren hacer á dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ámbos. *Pág.* 41.

FÁBULA XXVII. *La Mona.*

Hay trages propios de algunas profesiones literarias, con los quales aparentan muchos el talento que no tienen. *Pág.* 43.

FÁBULA XXVIII. *El Asno y su Amo.*

Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo. *Pág.* 47.

FÁBULA XXIX. *El Gozque y el Macho de noria.*

Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas. *Pág.* 48.

FÁBULA XXX. *El Erudito y el Raton.*

Hay casos en que es necesaria la crítica severa. *Pág.* 51.

FÁBULA XXXI. *La Ardilla y el Caballo.*

Algunos emplean en obras frívolas

tanto afan como otros en las importantes. *Pág.* 53.

FÁBULA XXXII. *El Galan y la Dama.*

Quando un autor ha llegado á ser famoso, todo se le aplaude. *Pág.* 55.

FÁBULA XXXIII. *El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.*

Tambien en la Literatura suele dominar el espíritu de paysanage. *Pág.* 56.

FÁBULA XXXIV. *El Cuervo y el Pavo.*

Quando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor. *Pág.* 58.

FÁBULA XXXV. *La Oruga y la Zorra.*

La Literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio: ¿Quien es tu enemigo? El de tu oficio. *Pág.* 59.

FÁBULA XXXVI. *La compra del Asno.*

A los que compran libros solo por la enquadernacion. *Pág.* 61.

FÁBULA XXXVII. *El Buey y la Cigarra.*

Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande. *Pág.* 64.

FÁBULA XXXVIII. *El Guacamayo y la Marmota.*

Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio. *Pág.* 65.

FÁBULA XXXIX. *El Retrato de Golilla.*

Si es vicioso el uso de voces extrangeras modernamente introducidas, tambien lo es, por el contrario, el de las antiquadas. *Pág.* 66.

FÁBULA XL. *Los dos Huéspedes.*

Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho. *Pág.* 69.

FÁBULA XLI. *El Te y la Salvia.*

Algunos solo aprecian la Literatura extrangera, y no tienen la menor noticia de la de su nacion. *Pág.* 71.

FÁBULA XLII. *El Gato, el Lagarto y el Grillo.*

Por mas ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, solo por la razon de que se quedan sin entenderle. *Pág.* 73.

FÁBULA XLIII. *La Música de los Animales.*

Quando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa á los otros si es mala. *Pág.* 75.

FÁBULA XLIV. *La Espada y el Asador.*

Contra dos especies de malos Traductores. *Pág.* 79.

FÁBULA XLV. *Los quatro Lisiados.*

Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres. *Pág.* 81.

FÁBULA XLVI. *El Pollo y los dos Gallos.*

No ha de considerarse en un Autor la edad, sino el talento. *Pág.* 84.

FÁBULA XLVII. *La Urraca y la Mona.*

El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias. *Pág.* 85.

FÁBULA XLVIII. *El Ruiseñor y el Gorrion.*

Nadie crea saber tanto, que no tenga mas que aprender. *Pág.* 90.

FÁBULA XLIX. *El Jardinero y su Amo.*

La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil y lo agradable. *Pág.* 91.

FÁBULA L. *Los dos Tordos.*

No se han de apreciar los libros por su bulto, ni por su tamaño. *Pág.* 93.

FÁBULA LI. *El Fabricante de galones y la Encaxera.*

No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que tambien lo sea el modo de tratarla. *Pág.* 95.

FÁBULA LII. *El Cazador y el Huron.*

A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos. *Pág.* 96.

FÁBULA LIII. *El Gallo, el Cerdo y el Cordero.*

Suelen ciertos Autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican. *Pág.* 98.

FÁBULA LIV. *El Pedernal y el Eslabon.*

La Naturaleza y el Arte han de ayudarse recíprocamente. *Pág.* 100.

FÁBULA LV. *El Juez y el Bandolero.*

La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razon condena. *Pág.* 101.

FÁBULA LVI. *La Criada y la Escoba.*

Hay Correctores de obras agenas, que añaden mas errores de los que corrigen. *Pág.* 103.

FÁBULA LVII. *El Naturalista y las Lagartijas.*

A ciertos libros se les hace demasiado fabor en criticarlos. *Pág.* 104.

FÁBULA LVIII. *La discordia de los Reloxes.*

Los que piensan que con citar una autoridad, buena ó mala, quedan disculpados de qualquier

yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas. *Pág.* 108.

FÁBULA LIX. *El Topo y otros Animales.*

Nadie confiesa su ignorancia, por mas patente que ella sea. *Pág.* 110.

FÁBULA LX. *El Volatin y su Maestro.*

En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios. *Pág.* 112.

FÁBULA LXI. *El Sapo y el Mochuelo.*

Hay pocos que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor que no esté poseido de vanidad. *Pág.* 113.

FÁBULA

FÁBULA LXII. *El Burro del Aceytero.*

A los que juntan muchos libros, y ninguno leen. *Pág.* 115.

FÁBULA LXIII. *La contienda de los Mosquitos.*

Es igualmente injusta la preocupacion exclusiva á favor de la Literatura antigua, ó á favor de la moderna. *Pág.* 116.

FÁBULA LXIV. *La Rana y la Gallina.*

Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone: el que nada hace, debe callar. *Pág.* 120.

FÁBULA LXV. *El Escarabajo.*

Lo delicado y ameno de las Buenas Letras, no agrada á los que se entregan al estudio de una erudicion pesada y de mal gusto. *Pág.* 121.

FÁBULA LXVI. *El Ricote erudito.*

Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de libros. *Pág.* 123.

FÁBULA LXVII. *La Víbora y la Sanguijuela.*

No confundamos la buena crítica con la mala. *Pág.* 125.

GÉNEROS DE METRO

USADOS

EN ESTAS FÁBULAS.

1. ALEXANDRINOS *de catorce sílabas.* Fáb. X.
2. *Pareados de trece y de doce sílabas á la Francesa.* Fáb. VII.
3. *Octavas de arte mayor.* Fáb. XXXIX.
4. *Endecasílabos agudos de arte mayor.* Fáb. XXV.
5. *Endecasílabos pareados.* Fáb. XLIV.
6. *Endecasílabos pareados esdrúxulos.* Fáb. XLII.
7. *Soneto.* Fáb. XXXII.
8. *Tercetos.* Fáb. LXV.
9. *Octavas endecasílabas.* Fáb. LIII.
10. *Sextinas, ó Sextas Rimas.* Fab. LXIV.
11. *Quartetos endecasílabos.* Fáb. LX.

12. *Serventesios, ó Quartetos endecasílabos con los consonantes alternados.* Fáb. LXVII.

13. *Silva.* Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.

14. *Endecasílabos con acento en la quarta y séptima sílaba, y pie quebrado.* Fáb. LVI.

15. *Romance heroyco.* XXXIII. y XXXV.

16. *Endecasílabos sueltos.* Fáb. LVIII.

17. *Endecasílabos con quebrados de seis sílabas.* Fáb. LXVI.

18. *Liras de seis versos.* Fáb. LI.

19. *Quartetos decasílabos.* Fáb. XVI.

20. *Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. LXI.

21. *Romance en versos de nueve sílabas.* Fáb XIV.

22. *Tercetos en versos de ocho sílabas.* Fáb. XVIII.

23. *Sonetillo con estrambote.* Fáb. LXII.
24. *Décimas.* Fáb. LIV.
25. *Octavas en versos de ocho sílabas.* Fáb. L.
26. *Quintillas.* Fáb. XXII. y XXIII.
27. *Redondillas.* Fáb. XX. y XXIX.
28. *Redondillas con los consonantes alternados.* Fáb. III. y XXXVIII.
29. *Pareados de ocho sílabas.* Fáb. XXVII.
30. *Romance.* Fáb. V. XXVI. XLIII. y XLV.
31. *Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. XXXIV.
32. *Romance con quebrados de quatro sílabas.* Fáb. XXXI.
33. *Endechas de siete sílabas.* Fáb. I. XIII. y LIX.
34. *Endechas Reales.* Fáb. XLIX.
35. *Endechas Reales con consonantes.* Fáb. LII.
36. *Pareados de siete sílabas.* Fáb. LXIII.
37. *Seguidillas.* Fáb. XL.

38. *Endechas de seis sílabas, ó versos de Redondilla menor.* Fáb. VIII. XI. y XXXVI.

39. *Romancillo en versos de cinco sílabas.* Fáb. LVII.

40. *Romancillo en versos de quatro sílabas.* Fáb. XLVII.

NOTICE

De quelques livres espagnols, de fonds et d'assortiment qui se trouvent chez J. ALZINE, *Imprimeur-Libraire, à Perpignan.*

ALEXO ú la Casita en los Bosques, publicado en frances por M.r Ducray-Duminil, y traducido por Don J. y Don T. M. L., 4 vol. in-18, *fig. bro.* 6 l.

Almacen de Frutos literarios, ó Apuntes sobre el bien y el mal de España, 2 vol. in-18, *bro.* 2 l. 10 s.

Arte de Hablar bien Frances, ó Gramática completa, por Chantreau, nueva edicion, in-8.º, *bro.* 5 l.

Arte de la Correspondencia Comercial, ó modelos de cartas, para toda especie de operaciones mercantiles, *en espagnol et en français*, in-12, *bro.* 2 l.

Aventuras de Telémaco, in-12, *bro.* 3 l.

Idem, en Espagnol et en Anglais, 2 vol. in-12, *bro.* 6 l.

Coleccion de varias piezas, tanto en prosa como en verso, sacadas de los mejores autores españoles, como Cervantes, Yriarte, Quevedo, Torres, *etc.*, por Don Christoval Pla, 2 vol. in-18, *bro.* 2 l. 10 s.

Cartas de Heloysa y Abelardo, in-18, *bro.* 1 l. 5 s.

Cornelia Bororquia, in-18, *bro.* 1 l. 5 s.

Dialogues français, anglais et espagnols, extraits des meilleures comédies de Molière, in-8.° à 3 colonnes, petit-texte, *bro.* 2 l.

Dictionnaire portatif et de prononciation, français-espagnol et espagnol-français, par Cormon, 2 vol. in-8.°, *bro.* 13 l.

Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français, par Nuñez de Taboada, 2 très-gros vol. in-8.°, *bro.* 18 l.

Dictionnaire de poche, espagnol-français, français-espagnol, 2 vol. in-16, *bro.* 5 l.

Dictionnaire espagnol-français, français-espagnol avec l'interprétation latine, par Gattel, 2 vol. in-4.°, *bro.* 27 l.

Elémens de la conversation espagnole et française, ou dialogues espagnols et français, in-8.°, *bro.* 3 l.

El Evangelio en Triunfo, ó Historia de un Filósofo desengañado, 7.ª edicion, 4 vol. petit in-4.°, *bro.* 15 l.

Estela, de M.r Florian, traducido por Don Vicente Rodriguez de Arellano, in-18, *bro.* 1 l. 5 s.

Eusebio, por Don Pedro de Montengon, 4 vol. in-8.°, petit papier. 10 l.

El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, 4 vol. in-12, *bro.* 12 l.

Entremeses ou petites comédies de société, en espagnol, in-16, *bro*, 12 s. chacune.

Titres des pièces.

El Alcalde Químico. — El Informe sin Forma. — Candil y Garabato. — Don Calceta. — El Poeta. — La Guitarra. — La

Universidad de Amor. — Los Apodos. — El Enfermo descomido. — Los Pages golosos. — Los Gorruminos. — El Espejo. — Juan de Aprieta. — Del Hambriento. — Las Gurruminas.

Fábulas literarias, por Don Tomas de Yriarte, in-18, 1816, *bro.* 1 l. 5 s.

Fábulas en verso castellano, por D. Felix María Samaniego, in-12. 1 l. 10 s.

Gonzalo de Córdoba, ó la Conquista de Granada, escrita por el Caballero Florian, publicada en español, por Don Juan Lopez de Peñalver, 2 vol. in-18, *bro.* 2 l. 10 s.

Galatea, por M.r de Florian, traducido por Don Casiano Pellicer, in-18, *bro.* 1 l. 5 s.

Gil Blas de Santillana, 4 vol. in-12. 10 l.

Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, 3 vol. in-4.º, *bro.* 15 l.

La Henriada, poema épico frances, traducido en verso español, por Don Pedro Bazan de Mendoza, in-8.º *bro.* 4 l. 10 s.

Leçons de langue espagnole, par Pierre Puiggary, professeur de langues vivantes et de belles-lettres à l'école Communale de Perpignan, 1 vol. in-8.°, *bro.* 3 l.

L'art de la Correspondance espagnole et française, ou recueil de lettres en Espagnol et en Français, sur divers sujets, in-8.°, *bro.* 3 l.

Le Maître d'Espagnol, ou élémens de la langue espagnole, par Cormon, in-8.°, *bro.* 4 l.

La Música, poema por Don Tomas de Yriarte, in-18, *bro.* 2 l.

La Vida del Lazarillo de Tórmes, y sus fortunas y adversidades, por Don Diego Hurtado de Mendoza, in-18, *bro.* 1 l. 5 s.

Novelas nuevas, escritas en frances por M.r de Florian, traducidas libremente por Don Gaspar de Závala y Zamora, in-18, *bro.* 1 l. 5 s.

Novelas Exemplares de Miguel de Cervantes, 2 vol. in-12 avec 12 jolies gravures, 1816, *bro.* 8 l.

Idem, 4 vol. in-18, 4 gravures. 6 l.

Numa Pompilio, del caballero Florian, puesto en castellano por el autor de las Veladas de la Quinta, 2 vol. in-18, *bro.* 2 l. 10 s.

Pablo y Virginia, de M.r Bernardin de St.-Pierre, puesto en castellano, por Don Miguel Aléa, in-18, *bro.* 1 l. 10 s.

Reflexîones político-morales, por D. Joaquin Acevedo, Teniente de Guardias españolas, in-12 *d'environ* 200 *p. bro.* 1 l. 10 s.

FIN.

BIBLIOTHECA ECCLESIANA

Digitized by Google